

MONOLOGOS DE ESPAÑOLITOS



MILLONARIOS RICOS Y MILLONARIOS POBRES

AHORA que hay que hacer la declaración sobre la renta ha llegado el momento de hacer un distinguido básico: hay millonarios ricos y millonarios pobres. Una anécdota del novelista Somerset Maugham explicará esto: un día, su sobrino Robin le dijo a Maugham: «Oye, tío, tú serás millonario, ¿no?». «Sí», respondió Maugham, «pero soy un millonario pobre». Como Robin no entendía, Maugham le explicó: «Tú ya conoces a mi vecino Fulánez, que tiene una finca tan bonita como la mía, ¿no?, bueno, pues él es un millonario rico, porque si telefona al presidente Pompidou, pongo por caso, a las cuatro de la madrugada se pone al teléfono,

aunque estuviera durmiendo; en cambio si se me ocurre llamarle a mí me cuelgan».

Los verdaderos millonarios, o sea, los ricos, no saben a ciencia cierta cuánto dinero tienen: «El que sabe exactamente cuánto dinero tiene no es realmente rico», dijo una vez Paul Getty. Otra de las características del millonario rico es que para hacer grandes favores no necesita gastar dinero, y si no que se lo digan al mismo Getty, a quien una vez se le acercó un joven en un hotel y le dijo: «Usted, señor Getty, puede hacer mi fortuna simplemente con que mañana, a las once de la mañana, esté aquí y cuando me vea pasar hablando con un sujeto, se me

acerque y me diga: Hola, Juan». Getty se lo prometió, y al día siguiente se le acercó y le dijo, delante del otro, el hola Juan en cuestión y el joven, displicente, le soltó: «Oye, Paul, ¿no ves que estoy ocupado?, ¿quieres hacerme el favor de no molestar?»

De esta forma le hizo un favor mucho más grande del que pensaba hacerle, y cuentan las crónicas que Getty, admirado de tal *savoir faire*, le contrató sobre el terreno para jefe de publicidad de sus empresas.

El millonario rico nunca lleva dinero encima, está siempre tomando prestado sin interés y, en el fondo, vive a costa de la gente.

La mejor de no gastar dinero y tener de todo es ser millonario rico. Otra característica del millonario pobre es que todos le piden dinero, y si no lo da deja de gozar de las ventajas de ser millonario, por pobre que sea. Su dinero le da comodidad y hasta sicofantes, pero no le da poder, porque cuando el dinero da poder deja de ser necesario gastarlo.

«El dinero», dijo el emperador Domiciano, «no tiene olor», y esta filosofía le condujo a poner retretes de pago en la Roma antigua. Comentando esto, Onassis dijo un día: «Sí, es posible que no tenga olor, pero tiene brillo». ■ J. PARDO.